

EDUCATIONIS MOMENTUM

vol 2, n.º 1, pp. 143-146. ISSN: 2414-1364

<https://doi.org/10.36901/em.v2i1.82>

Salvador PEIRÓ-I-GREGÒRI. (2015). *La espiral de la violencia escolar: educar en la amistad para la paz*.

Alicante: Club Universitario, pp. 217.

Por Adolfo A. AMARILLA¹

Recibido: 2015.12.12

Aceptado: 2015.05.26

La sociedad actual está experimentando una importante crisis de valores. Por tal motivo tenemos que volver a plantearnos como comunidad el respeto, el compartir, el lograr entre todos que la vida tenga sentido. Es necesario trabajar por la paz y entender que la violencia no regala tranquilidad, que siempre trae consecuencias desagradables y sufrimiento. La respuesta a estos interrogantes, además de plantear posibles soluciones, es la que aporta el doctor Salvador Peiró-i-Gregòri con la edición del libro *La espiral de la violencia escolar: educar en la amistad para la paz* (2015).

En la primera parte, el texto pasa revista a distintas investigaciones —desarrolladas por diferentes autores— en las que se precisa el concepto de violencia en la escuela. Resalta la importancia de los valores, que deben ser una realidad en todos los ámbitos donde el ser humano se desarrolla y se vincula. La educación ha ayudar a los niños, jóvenes y adultos a construir vidas dignas, plenas, y altos niveles de calidad de vida.

En una segunda parte, se advierte que es de suma importancia educar para la paz fomentando la amistad. Es imprescindible valorar la vida, la familia, la cultura y todo aquello que le permite a cada hombre encontrar su felicidad y la felicidad de los demás. Trabajar con personas implica suma responsabilidad.

1. Universidad Autónoma de Entre Ríos, Paraná, Argentina. Correo electrónico: andres_amarilla@hotmail.com.

Educar es más complejo, hay muchos detalles para tener en cuenta. De ahí que nos preocupe ser buenos educadores. Educar es hacer crecer al otro en su ser persona, y esto solo lo puede llevar a cabo quien desea el bien de esas personas, quien ama. El impulso de la educación personalista es el amor, que se concreta en la entrega desinteresada de quien educa.

La modernidad y la postmodernidad nos ofrecieron distintos paradigmas con múltiples desafíos. Esto nos permitió reflexionar juntos y encontrar razones a nuestra existencia. Entendimos aquello que conviene a la humanidad —en su fraternal convivencia— para hacernos todos más amables, más generosos y mejores.

En la tercera parte, el libro profundiza en el desarrollo interdisciplinario del currículo para la convivencia y la paz. En la escuela nos formamos y juntos, siguiendo determinados valores, nos transformamos en ciudadanos honrados y en estudiantes amantes de la verdad, el bien y la justicia. No podemos evitar mencionar las palabras de Silvia Bleichmar, quien nos ayuda a descubrir que todo niño depende siempre de la mirada y de la formación del adulto: «Hay un cambio de discurso: hoy la madre le dice a los chicos “no robes que te echan de la escuela”; mi madre hubiera dicho: “no robes que me muero de vergüenza”. Al decir “no robes que te echan de la escuela”, la moral se degrada en moral pragmática, o sea que lo que no hago es porque no conviene, no porque no se debe hacer» (2008, p. 31).

Sugerimos que este libro sea leído con miras a disminuir la violencia escolar en tantos centros de estudio. La violencia se aprende, como se aprende cualquier otro tipo de comportamiento, como se aprende a leer y a escribir. A partir de ahora tenemos un nuevo desafío educativo: desaprender la violencia. Esto nos lleva a trabajar aún más con la comunicación interpersonal, para entender el porqué de la violencia en la escuela y en la sociedad. Aprender a vivir con otros respetando las diferencias ayuda a la elaboración de un plan de convivencia. Dicho plan genera un espacio de trabajo que puede constituir una valiosa oportunidad para mirar el estilo de las relaciones que se han construido.

En la convivencia también surgen conflictos que son situaciones en las que dos o más personas entran a vivenciar las oposiciones o desacuerdo de intereses entre sí. Estas relaciones que se dan entre las partes pueden terminar dete-

riorando en distinto grado los vínculos de socialización. Tanto las emociones como los sentimientos influyen en las personas cuando se hace presente el rechazo, el malestar frente a los demás. Los conflictos son inevitables, pero la mayoría de las veces se pueden administrar y resolver si trabajamos con responsabilidad en las resoluciones pacíficas de estos conflictos.

Para lograr resolver los conflictos en las aulas y en otros ámbitos no escolares, tenemos que tener presente los siguientes puntos, que nos ayudan a clarificar los problemas:

- Disposiciones a ceder, con actitud de amabilidad, para llegar a la mejor salida que beneficie a todos y así lograr un clima apto para la convivencia.
- Hacer visibles en las interacciones interpersonales la capacidad de compartir los verdaderos problemas, con sus alcances, causas y consecuencias.
- Considerar los intereses de las partes involucradas para llegar a las mejores negociaciones; entonces todos se verán valorados en sus pretensiones.

El conflicto es un proceso interactivo que se da en un contexto determinado. Es una construcción social, una creación humana diferente de la violencia, pues puede haber conflictos sin violencia, aunque no violencia sin conflicto. El conflicto puede ser positivo o negativo, según cómo se aborde y termine, con posibilidades de ser conducido, transformado y superado. El proceso de resoluciones pacíficas de conflictos permite el reconocimiento de la igualdad de derechos y oportunidades entre las partes para restablecer las relaciones que posibilitan las reparaciones, si fueran necesarias.

La violencia en las escuelas es una realidad. Deseamos destacar lo siguiente como medida de trabajo educativo para disminuir la violencia en las aulas y fuera de ellas. Se necesita trabajar interdisciplinariamente entre todos los actores. Somos todos responsables de una mejor familia, de un mejor Estado, de un mundo lleno de proyectos para todos.

Referencias

Bleichmar, S. (2008). *Violencia social-violencia escolar. De la puesta de límites a la construcción de legalidades*. Buenos Aires: Noveduc.

Peiró-i-Gregòri, S. (ed.). (2015). *La espiral de la violencia escolar: educar en la amistad para la paz*. Alicante: Club Universitario.